

En nombre de la Coordinadora Feminista de Elche y en el mío propio, queremos en este día **Internacional para la eliminación de la violencia contra las mujeres** manifestar, nuestra repulsa y denuncia ante una de las evidencias más virulentas de la discriminación por razón de género: la violencia contra las mujeres.

Violencia que a lo largo de este año ha producido según datos oficiales la muerte de 37 mujeres y 2 que están en investigación dejando 21 menores en orfandad. Desde enero de 2003, que es cuando se cuenta con datos oficiales y hasta hoy son 1118 las mujeres que han sido asesinadas en España por violencia de género a manos de sus parejas o exparejas y 44 menores. Son muchísimas más las **asesinadas por el hecho de ser mujer**. Asesinatos que jamás se tendrían que producir, pero que mes tras mes y día tras días vemos como forma parte de nuestras vidas y que nos impiden una convivencia pacífica y en igualdad, quedando niños y niñas en una situación dramática y con una respuesta de las instituciones en ocasiones insuficiente. También tenemos presente hoy a Alicia asesinada en nuestra ciudad en el mes de noviembre de 2020.

La violencia contra las mujeres traspasa razas, culturas, etnias y clases sociales. Es además aumentada de forma exponencial en momentos de pandemia sanitaria por la covid 19.

“Las mujeres y niñas viven una pandemia de violencia dentro de la pandemia”, han denunciado expertos en derechos humanos que han debatido en la ONU las medidas para protegerlas.

El fondo de población de la ONU estima que se pueden haber producido 31 millones de casos más de violencia de género en el mundo en el periodo de confinamiento.

En nuestro país, según datos facilitados por el Ministerio de Igualdad, se registró un aumento del 61,5% en las peticiones de ayuda a los

servicios de asistencia a víctimas de violencia de género durante el estado de alarma.

Por esto es tan necesario que la respuesta y las políticas de recuperación tras la pandemia sanitaria, que se están debatiendo en estos momentos por los países, aborden específicamente el impacto que han de tener en las mujeres, para protegerlas ante la violencia machista y para sacarlas de la situación de pobreza en la que muchas de ellas se encuentran al perder su trabajo por la situación sanitaria.

Además, la Macroencuesta de Violencia contra la mujer realizada por el Ministerio de Igualdad durante el año 2019, revela que 1 de cada 2 mujeres ha sufrido algún tipo de violencia machista a lo largo de su vida, lo que suponen 11.688.411 mujeres de 16 o más años. Además 1 de cada 5 la han sufrido en los últimos 12 meses, lo que suponen 4.048.273 mujeres de 16 o más años.

En todo el mundo, una de cada tres mujeres ha sufrido violencia física o sexual.

El 71% de las víctimas de la trata son mujeres y niñas, y 3 de cada 4 de ellas son utilizadas para la explotación sexual.

Estos tremendos datos nos muestran cómo, a pesar de la sensibilización social, aún no existe la cultura de denunciar la violencia sexual, los indicadores y estadísticas son escasos y nos enfrentamos a una **Justicia Patriarcal** que, en general, no tiene perspectiva de género. Es necesaria una revisión del sistema judicial y las leyes de protección en clave feminista, que permita avanzar en la configuración de una Justicia que no deje en un estado de indefensión a las mujeres víctimas. La violencia contra las mujeres traspasa razas, culturas, etnias y clases sociales. Es un problema global, que necesita respuestas globales y dirigidas a la médula del sistema patriarcal que discrimina, empobrece, criminaliza, comercializa y asesina a las

mujeres por el hecho de serlo. Por eso, todos y todas tenemos la responsabilidad de actuar ante la violencia. Tenemos el deber de apoyar y mantener un entorno político y social de **tolerancia cero** ante la violencia contra las mujeres. No podemos consentir que cale en la sociedad los mensajes que ignoran la violencia machista y que cuestionan constantemente los recursos de atención a las mujeres víctimas.

El regreso al poder de los talibanes es una pésima noticia para todo el mundo, pero especialmente para los **derechos y libertades de las mujeres y niñas afganas**, que volverán a desaparecer de todas las esferas de la vida, víctimas de una más que discutible interpretación misógina del islam, que no es compartida por la mayoría de las y los musulmanes, y que niega a las mujeres, por el mero hecho de serlo, la posibilidad de una vida plena con libertad y dignidad.

Es cierto que en los últimos años ha habido avances importantes. Disponemos de un marco legislativo a través de la Ley Orgánica de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género. Y gracias a la lucha de los colectivos de mujeres, han sido aprobados recientemente los Pactos de Estado tanto a nivel estatal como autonómico contra la Violencia de Género, que sin duda ayudarán a frenar esta lacra social.

Pero toca seguir luchando. Porque sigue siendo necesaria la presión social para que estos Pactos se doten de presupuesto suficiente para poder poner en marcha todas las medidas anunciadas. **La violencia machista es un fenómeno estructural** que adopta múltiples formas: violencia física, psicológica, sexual, económica... Se puede manifestar en cualquier ámbito y en cualquiera de las formas que lesionan la dignidad, la integridad o la libertad de las mujeres. No podemos olvidar a **las víctimas de prostitución y trata de personas con fines de explotación sexual**; ya que, son una manifestación más de la violencia de género instaurada en las sociedades patriarcales. La

prostitución "legítima" el abuso y maltrato contra la mujer, enmascarando así una forma de esclavitud. Todas esas formas de violencia están profundamente arraigadas a las estructuras sociales. Por eso las intervenciones para abordar la violencia machista no pueden obviar el sistema que lo sostiene y lo legitima. Un sistema basado en las relaciones desiguales entre hombres y mujeres. Un sistema que, aún hoy, es machista.

La violencia contra las mujeres y las niñas es una violación de los derechos humanos y por eso hacemos un llamamiento en nombre de la **Coordinadora Feminista de Elche** a toda la sociedad ilicitana a no justificarla de ninguna forma y a mostrar **tolerancia cero**. Las mujeres que padecen violencia, las maltratadas y sus hijos e hijas necesitan nuestro apoyo y nuestra solidaridad.

Ante tanta violencia, necesitamos la voz de todos y todas, que silencien el ruido machista, asesino y violador. Necesitamos más que nunca la complicidad de los hombres que creen en la igualdad, en la no violencia, en otros modelos de masculinidad que les afirmen como iguales, corresponsables y que no sean cómplices por su silencio o su indiferencia.

Desde la Coordinadora Feminista de Elche queremos manifestar nuestro compromiso para lograr una sociedad en igualdad y libre de violencia de género y mostrar nuestro respaldo a todas las mujeres que en Elche sufren maltrato y transmitirles que hay salida a la violencia y que pueden recuperar sus vidas. Como hemos dicho anteriormente la violencia de género no entiende de edad, ni de razas, ni de condición social o poder económico. Por ello creemos que sólo a través de la **educación en valores de igualdad** se podrá conseguir una sociedad mejor. Una educación que fomente la autonomía de las mujeres e impulse su independencia económica. En este sentido consideramos muy importante que emerjan, en el ámbito público y

privado, firmes referentes económicos y de liderazgo femenino para el empoderamiento de las mujeres.

Nos comprometemos a:

- Continuar con la lucha contra todo tipo de violencia.
- Denunciar las agresiones, el maltrato y a los maltratadores y a los cómplices que callan, encubren o silencian.
- Exigir redoblar los esfuerzos en la prevención y detección de la violencia de género.
- Apostar por la educación en valores basada en la igualdad desde la infancia y en la adolescencia, eliminando estereotipos.
- Solicitar una Ley Estatal contra la prostitución y la trata de mujeres y niñas, que penalice la demanda y que habilite todos los recursos de protección y ayuda a las mujeres prostituidas con el fin de librarlas de la esclavitud que implica la prostitución
- Desarrollar en toda su plenitud los Pactos de Estado tanto a nivel de Estado y Autonómico, dotándolos de partidas presupuestarias suficientes para que se pueda llevar a cabo una labor importante en prevención, sensibilización y en atención de las mujeres y sus hijos e hijas.
- Exigir al gobierno que ratifique el **Convenio 189 de la OIT**, sobre las trabajadoras y los trabajadores domésticos. De todas las trabajadoras susceptibles de sufrir acoso sexual y acoso por razón de sexo, las más expuestas son las mujeres con peores condiciones laborales. Con la implantación del teletrabajo, aumentan los riesgos para muchas trabajadoras, y, aunque todas ellas están expuestas, lo están especialmente las trabajadoras del empleo del hogar.

También reiteramos nuestra reclamación permanente a que se acelere al proceso de ratificación por España del **Convenio 190 de la OIT**, aprobada por Consejo de Ministros en septiembre de 2021 e iniciado ante la OIT, un instrumentos imprescindible para asegurar

entornos laborales libres de violencia y acosos, incluidos el acoso sexual y el acoso por razón de sexo.

- Que se redoblen los esfuerzos por parte de Gobierno y del empresariado para el fomento del empleo y la mejora de los derechos laborales y económicos de las mujeres víctimas de la violencia machistas, en cualquiera de sus manifestaciones.

Instamos a que se aceleren las medidas, políticas y normativas dirigidas a la aplicación total del Convenio de Estambul ratificado por España en 2014.

Por eso decimos claro y alto que estamos ¡HARTAS!

-HARTAS de que no se dote de los recursos y servicios necesarios para hacer efectivas estas leyes.

-HARTAS de que el sistema judicial siga siendo misógino y reaccionario, que penalice y criminalice a las mujeres, sus hijas e hijos utilizando el SAP (síndrome de alienación parental) en contra de las madres.

-HARTAS de la violencia obstétrica y de tener que seguir exigiendo garantías para que se cumplan nuestros derechos sexuales y reproductivos.

-HARTAS de la violencia sexual que sufrimos, cada vez más brutal y perpetrada hacia mujeres más jóvenes, cuyo aumento y gravedad reflejan la naturalización y normalización de las culturas de la pornografía y del sistema prostitucional.

-HARTAS de la violencia de la industria de la explotación reproductiva, que acosa a las jóvenes para que vendan sus óvulos y a las mujeres de países donde la precariedad económica y laxitud del marco legal las empuja a alquilar sus úteros.

-HARTAS del sistema prostitucional que normaliza y potencia las industrias de la pornografía y de la prostitución, bases principales de la trata y de mafias de proxenetas, cuyo fundamento es la deshumanización de mujeres y niñas para ser usadas por hombres

como meros objetos de satisfacción, de abuso de poder y de ejercicio de violencia sobre nosotras.

-HARTAS de que no esté garantizado un sistema educativo público laico, libre de la injerencia de ideologías religiosas, contrarias a la educación científica y cuyos principios contravienen los de libertad, igualdad de derechos y de oportunidades de mujeres y hombres.

-HARTAS de la amenaza de eliminar a las mujeres como sujeto jurídico de las leyes específicas de protección y garantía de nuestros derechos.

-HARTAS de una ley de extranjería que violenta de manera especial a las mujeres migrantes.

-HARTAS de que aún existan regímenes laborales que mantengan en desigualdad y subordinación a las mujeres, como es el caso de las trabajadoras del campo, del hogar y cuidados.

-HARTAS del patriarcado y del capitalismo depredadores que están acabando con los recursos naturales y las vidas de sus defensoras.

-HARTAS del lenguaje sexista y la invisibilización de las mujeres en general y en los medios de comunicación en especial.

Sin lugar a dudas, erradicar la violencia de género es uno de los asuntos pendientes de la sociedad del siglo XXI, por eso para finalizar, desde la Coordinadora Feminista de Elche, instamos tanto a los poderes públicos, como a la población ilicitana a asumir un papel pro-activo en la lucha contra la violencia de género hacia las mujeres.

Por una vida libre de violencia

ii Ni una menos, nos queremos vivas !!